

T

Tito Jaldin Delgadillo

Tito Jaldin Delgadillo. Nacido en Cliza – Cochabamba. Abogado y Poeta. Sus obras han sido publicadas en: Poemario "Cuando los perros ladran", "Antología de la poesía boliviana", "Antología de la poesía universal" y diferentes malutinos de circulación nacional.



Adagio a una historia de amor

Ahora que nuestro amor descansa en las alas del viento con el beso que fue lo último de nosotros, muere mi alma, recostada y gélida en el téreo del recuerdo

Ahora que nuestro amor descansa en las alas del viento todo parece terminar con la crudeza de los dioses la historia terminó, como el vuelo constante de las aves, perdida en el cielo, porque la historia está hecha de los que osan vivir conquistando la felicidad, junto a la entrega en pasión y por la libertad, por la libertad de amar! por el amor que dejó mi pecho harapiento, vengo gritando al mundo mis ganas de vivir junto a ti y mis ganas de morir junto a ti

Ahora que nuestro amor descansa en las alas del viento vendremos a nuestro próximo encuentro vestidos con manto de linglebas porque negro será el cielo sin estrellas porque negro será el mundo para el bohemio porque negro será el canto de los pájaros

Negra es la golondrina de mi ventana

Este viento en mi vidriera me recuerda esas noches de soledad.

Mi existencia por ti

Quizás muchos escriban la historia de sus vidas, yo vengo escribiendo la mia, y no sé cuánto he venido muriendo hasta ahora y cuantas revivi pensando en tu amor

Después de mucho tiempo descubro que mi historia És solo, pero tan solamente eres tú y no concibo un instante de mi vida que no sea parte de tu existencia, sin embargo vengo comprendiendo poco a poco que la existencia de mi vida empieza y termina en una simple sonrisa tuya

Vocación de la noche

El cielo se corona de estrellas así, como todas las noches, la noche abraza, se aquila y se agiganta, la noche se prolonga en el sonido impreciso de las calles.

Las estrellas se asoman hasta mi tejado, insolitos minutos untados de besos y placeres.

La luz tenue É gemidos y suspiros agitados monbudos, sumergidos en poesía, ahogados en versos se mulan en el componente taso, descolorido en la opulencia de la noche y placer y mucho más que el resplandor en la quietud de una estrella alejada, es el abrigó de la piel morena bañada de noche

Allá, en la cercanía de los Árboles que brillan quebrando silencios, se yergue la noche, eterna, joven y soberbia como todas las noches maculadas.

Mas los poetas se erigen saludando en la media luz de la luna, al pudor de su sombra, en la callada mirada de una dama, embriagada de amor y de espíritus desnudos.

Más allá del sobrio

Si son los bosques por su entrañable naturaleza resume tu sencilla mirada, pero incisiva; es entonces, el paisaje a la par de los vientos esconde el misterio de la infame belleza pertrechada.

En el aposento de las aves y de las flores, entremezclado de brizna suave, no hay diferencia alguna o tu sola presencia de tu rostro en mi mente.

Ahora bien, es el arroyo, confusamente el rugido y el trinar de las aves que cantan canora, a la calma del silencio revelan faccidas, frescura, entre la piel que rozá mis manos y el casi nada de tu terso respiro se apaga en mis fablos.

Son ya los pedazos de la noche que concilian tu pelo, con la quietud de la lejana mirada del horizonte, tornado de pálidas luces en que el tiempo y espacio se unen.

Es entonces en el cauce de la reclente transición

En la corriente de ondas ardientes se agitan los viejos sueños intactos, entre medio de pupilas y candelabros, declinan los párpados acurrucados, cansados de tanto ser sobrios en la límpida emoción.

Si esto es todo, mas lo será siempre, porque más allá del viento, no se si habrá otros cielos.

Casualidad

Se ha hecho tarde ya, aún siguen las golondrinas y tú también, no es fácil tenerlo en mis pupilas, peor aún si no me conoces.

Si supieras que tu aspecto de diosa profana es tan observada por mis ansias.

Me encantaría me regales una mirada creo que lo harás, si el virus de tus ojos ufano se dirigieran hacia mí, sólo un instante, un instante, llenaría mis ansias.

Temo se oscurezca porque ofuscaría la mirada, el tenue relato del sol está tímido como la noche misma que se aproxima, y nos deja distantes.

Tú vas y yo te llevaré en mi memoria y tú no lo evitarás.

Iré muriendo hasta volver a verte.

Jaldín, no sólo cumple consigo mismo y con las víctimas que recrea en su poesía –comenta Ronal del Barco–, también tiene la sincera convicción de darle a su tierra el más grande de los elogios, ser digno de ella y no sólo frente a los demás. También está el arduo trabajo de ser arraigado y poco irashumante. De su parte, Alfredo Medrano dice: "Es cuestión de irse al pueblo de Cliza y contemplar sus tranquilas tardes con el trasfondo de un límpido cielo azul donde palomas y golondrinas juguetonas trezan gambetas, para encontrar el contexto de la poesía de Tito Jaldin Delgadillo. Entonces, ideas, vivencias y metáforas se asocian: amores aleados y compromiso social insobornable, encuentros y desencuentros, fugacidad y olvido, todo enfrazado por el hilo conductor de la perpetua ilusión de que siempre será posible dignificar la existencia humana a través del amor y la praxis del discurso humanista y justiciero".